

Diagnóstico en un COD: **Prostitución Infanto-Juvenil***

- El conflicto familiar aparece como desencadenante del problema, ya que produce en los miembros jóvenes una socialización distorsionada que favorece el desarrollo de personalidades conflictivas, lo que, a su vez, precipita el abandono de hogar y el inicio en la prostitución.

El Centro de Observación, Tránsito y Diagnóstico (C.O.D.) de Temuco fue creado el 1º de agosto de 1985 y a la fecha se han atendido 761 ingresos femeninos, de los cuales 140 corresponden a menores en riesgo y/o prostitución infanto juvenil (18,4%). El 52% de ellas ha reingresado por las mismas causales.

En cuanto a su procedencia, el 95 es derivado allí por el Juzgado de Menores de Temuco y el 5% restante por los Tribunales de Villarrica, Pitrufquén, Traiguén y Victoria.

Las causas de ingreso señaladas por los Tribunales revelan que un 55% ingresa al C.O.D. por Medida de Protección, un 25,6% por vagancia y mendicidad y el 20,4% restante por inhalación de neoprén, abandono de hogar, hurtos, robos y ebriedad. Al respecto, es preciso mencionar que las causales enunciadas se presentan en forma simultánea y, a la vez, están cubiertas en la definición Medida de Protección. No obstante, es necesario señalar que los expedientes de los tribunales están caratulados como Medidas de Protección al menor, no reflejando los desajustes conductuales

Nirma Carrasco M.

Asistente Social, Unidad Ubicaciones
C.O.D. de Temuco

Ricardina Rozas L.

Asistente Social, Jefe Técnico
C.O.D. de Temuco

y/o riesgos sociales que conllevan a la prostitución infanto juvenil en este caso.

Lo enunciado en los párrafos precedentes, permite señalar que la problemática de la prostitución infanto-juvenil se aborda a nivel de diagnóstico, lo que está de acuerdo a los fines y objeti-

vos del C.O.D.

En este contexto, se puede llegar a caracterizar a la menor y a su grupo familiar, teniendo presente que el 100% pertenece a familias en pobreza crítica.

Para caracterizar a la menor en riesgo y/o con prostitución infanto-juvenil, se puede señalar que del total de los casos estudiados, el 50,2% comenzó a desarrollar conductas desadaptativas (vagancia, mendicidad, deserción escolar y abandono de hogar) entre los 9 y 12 años de edad. Se puede establecer, también, que entre los 13 y 16 años existe un 59,5% que se ha iniciado en la prostitu-

* El presente trabajo fue presentado en la Jornada de Estudio de la Prostitución Infanto-Juvenil, realizado en el año 1989 en la Novena Región, bajo el título de «Diagnóstico de la Prostitución Infanto-Juvenil en el Centro de Observación, Tránsito y Diagnóstico de Temuco».

ción, especialmente buscando un medio de subsistencia.

En cuanto a escolaridad formal, aproximadamente un 50% alcanza un nivel de enseñanza básica hasta 4º año, distribuyéndose el porcentaje restante en el 2º ciclo de enseñanza básica y 1º año de enseñanza media.

En su mayoría proceden de barrios urbanos marginales (88%), concentrándose en la ciudad de Temuco, especialmente en Lanin, sector Pedro de Valdivia, Padre Las Casas y Amanecer, lugares catalogados de extrema pobreza.

En cuanto a la caracterización de la familia de la menor en riesgo y/o prostitución infantojuvenil, se puede señalar como elemento relevante que la totalidad de la población estudiada proviene de familias con alta inestabilidad, desorganización y/o desintegración, caracterizada por convivencias reiteradas o esporádicas de la madre, hermanos y otros parientes. En este contexto, se puede cuantificar en un 95% el ausentismo paterno y la permanencia de un ambiente de violencia y hostilidad en las relaciones familiares.

El ausentismo paterno se produce, principalmente, por abandono - al presentarse dificultades de relación, generalmente derivadas de problemas de alcoholismo en la familia - y en una proporción menor, por orfandad. En las ocasiones en que ha existido sustitución de la

figura parental, ésta ha resultado ser negativa y se caracteriza por su transitoriedad e ineffectividad.

En los casos en que el padre ha tenido permanencia en el hogar, con frecuencia se trata de enfermos alcohólicos o psiquiátricos y no constituyen para las menores una imagen adecuada y significativa.

En el ámbito relacional entre los padres, la constante se da en agresiones verbales y/o físicas. Los grupos familiares son generalmente numerosos y la situación económica es de extrema pobre-

za. En las viviendas existe hacinamiento y promiscuidad, lo que produce en la niña pre púber y púber un ambiente de expulsión hacia la calle, al no contar con espacio propio que garantice su individualidad. Como resultado, se encuentra un 26,5% de abandono de hogar y un 48,9% de vagancia, entre otras causales con menor significación de porcentajes.

En cuanto a la figura materna, aunque si bien es cierto que por su permanencia aparece más significativa en relación a la figura paterna, se la observa distante y claramente huidiza en el plano afectivo y, a la vez, más agresiva y dominante. Así se transforma paradójicamente en una figura autoritaria, aunque sumisa en su conducta frente al hombre y a las circunstancias.

Un indicador que viene a demostrar con claridad la desorganización y disfuncionalidad familiar es que las menores abandonan su familia entre los 12 y los 16 años de edad, dedicándose a construir su propia vida en base a relaciones de convivencia en pareja, o en condiciones de allegada en diferentes grupos familiares, aunque no las unan lazos de parentesco.

Todo lo expuesto señala la gravedad del conflicto familiar, que va desde el aspecto económico, al social y emocional, produciendo en los miembros jóvenes una socialización

distorsionada que facilita el desarrollo de personalidades conflictivas. Esto favorece, a su vez, el abandono de hogar a edad temprana, iniciando así toda una escalada hacia la problemática de la prostitución.

En los ingresos estudiados, el 16,8% de las niñas ha sido objeto de intento de abuso sexual, ya sea por parte de sus progenitores, figuras paternas sustitutas o terceros extraños. Este es otro factor que motiva a las jóvenes a hacer abandono de hogar, responsabilizándose tempranamente de sus

«Los casos estudiados demostraron que la mayoría de las jóvenes iniciaron sus conductas desadaptativas entre los 9 y los 12 años de edad, mientras que el 59,5% de ellas se inició en la prostitución entre los 13 y los 16 años».

vidas, según sus recursos y aprovechamiento de sus potencialidades individuales.

En cuanto al área emocional, en la generalidad de los casos las menores presentan una alta privación afectiva, producto de reiterados abandonos y falta de personas sustitutas responsables y duraderas. Se observa en ellas una incapacidad e inadecuación para dar y recibir afecto, las que se encubren con una actitud hosca y distante en el trato. Esta característica, que no les permite establecer relaciones estables, es utilizada como mecanismo de defensa que les es funcional para sobrevivir. Aparecen como relevantes en esta área los síntomas de ansiedad, depresiones encubiertas o caracterizadas por sentimientos de soledad y subvaloración, tendencia al negativismo -evadiéndose a través de solventes, consumo de pastillas, inhalación, integrándose a pandillas, participando en fiestas y comportándose generalmente en forma desenvuelta y extravertida-, baja tolerancia a la frustración, agresividad, impulsividad, desconfianza hacia los adultos y actitud defensiva.

En este contexto, se podría señalar que la falta de expectativas y esperanzas de estas jóvenes marginadas las privan de la vivencia sana de su sexualidad, afectándolas inmerecidamente al inicio de su desarrollo como seres humanos y trastocándoles sus valores morales y éticos.

En cuanto a las derivaciones de los casos estudiados, se puede señalar que un 47,1% se perdieron por evasión del sistema C.O.D.; un 26,4% fueron egresadas a centros de tratamiento y rehabilitación conductual en hogares de Curacautín, Talca, Viña del Mar y Santiago; un 8,5% ingresaron a Centros de Protección Simple de la IX Región y un 13,6% fueron devueltas a sus familias, tanto por orden de los tribunales, como por diagnóstico del C.O.D. Es necesario recordar que el 52% del total de los ingresos con riesgo y/o con prostitución infanto-juvenil reingresan al sistema. Además, existe una alta movilidad en los sistemas de la red SENAME, al ser trasladadas a centros lejanos a su lugar de

«La totalidad de las menores en riesgo y/o prostitución infanto-juvenil estudiadas proviene de familias con alta inestabilidad, desorganización y/o desintegración».

origen, y/o al no sentirse arraigadas al hogar que las acogió, debido a la falta de calidez o a la atención masificada y orientada principalmente a la satisfacción de sus necesidades básicas.

En el aspecto derivacional, el recurso que ofrece la región a la atención de la menor en riesgo y/o con prostitución juvenil, es prácticamente inexistente. «Es más, en algún momento el recurso ofrecido (escuela, hogares de menores), pasa a constituirse en un factor de riesgo, por cuanto potencia la salida de la niña a la calle» (Aburto, Arellano, Rozas, 1989), dejándola altamente expuesta a la continuidad de la prostitución.

Al respecto, es necesario señalar que, unido a la formación de los valores morales, no existe la instancia de prevención, con equipos multiprofesionales que

apunten sus esfuerzos a investigar, programar e intervenir en la prostitución infanto-juvenil y que se orienten a atacar el problema a nivel primario, como asimismo, se encuentra latente la falta de control en clandestinos y prostíbulos a que concurren menores de edad.

REFERENCIAS.

- Arellano; Aburto; Rozas (1989): «Principales riesgos en la niñez a la adolescencia en familia en pobreza crítica.»
Manuscrito no publicado Centro de Observación, Tránsito y Diagnóstico, Temuco, Chile.
- Mifsud, Tony: «Una reivindicación ética de la sexualidad humana.»
Moral de discernimiento (TOMO III).
Ediciones Paulinas - Cide, 1988.
- Moreno L. y Quintanilla A.: «Prostitución y drogas». 5ª impresión 1987, Editorial Trillas S.A., de C.U.
- Altamirano T. y Gallardo C.: «Estudio descriptivo sobre prostitución femenina ejercida en los locales reconocidos como prostíbulos en área urbana de Temuco.»
Proyecto Social para optar al Título de Asistente Social. Universidad de Chile, Sede Temuco, 1989.